

**Mario Aguilera Peña, *Insurgencia urbana en Bogotá*,
Premios Nacionales de Colcultura, 1996, Bogotá,
Colcultura, 1997, 480 pp.**

La participación política, la protesta y los levantamientos sociales, protagonizados por los artesanos colombianos en el transcurso del siglo XIX, siguen atrayendo la atención de sociólogos e historiadores, que con la formulación de nuevos problemas y la adopción de las más recientes metodologías de la investigación histórica, intentan construir imágenes e interpretaciones renovadas de este grupo social.

Mario Aguilera Peña reflexiona acerca de los disturbios y el motín de 1893, que tuvieron como escenario la ciudad de Bogotá y que fueron protagonizados por los sectores populares urbanos, autocalificados como artesanos. Estos sucesos tuvieron como origen la publicación de una serie de cuatro artículos titulados "La mendicidad", escritos por Ignacio Gutiérrez para el periódico *Colombia Cristiana*, entre el 14 de diciembre de 1892 y el 4 de enero de 1893. En ellos describió las condiciones higiénicas de los artesanos, sus viviendas, alimentación y en términos generales la extendida pobreza en que vivían, consecuencia según el autor del "... consumo de chicha y la falta de previsión que hacía que las familias pasaran al estado de indigencia cuando el jefe del hogar se enfermaba, fuera despedido del trabajo o cayera preso a causa de las frecuentes riñas de los artesanos". Este mensaje se recibió como un ultraje en las capas medias y bajas de los sectores artesanales, ya que para la primera los artículos desconocían los logros educativos, culturales y económicos alcanzados por este grupo social en el transcurso del siglo y para los segundos fue una demostración más del desprecio con que tradicionalmente fueron tratados por las clases altas.

La protesta se inició el 14 de enero de 1893 y se dirigió hacia la residencia del autor de los artículos, hacia las casas de altos funcionarios del Estado y finalmente hacia la policía. Los blancos de la protesta, y las consignas lanzadas durante el motín, son examinadas por Aguilera Peña, logrando trascender la simple relación causal entre los artículos de *Colombia Cristiana* y los disturbios urbanos, para penetrar en un análisis mucho más refinado. La obra se inscribe en la tendencia historiográfica que tiene por objeto los estudios de la multitud, los disturbios y los motines populares. El autor explora los planteamientos de los historiadores G. Rudé y L. Stone con el propósito de señalar los motivos dominantes y subyacentes de los sucesos de 1893. De tal manera nos remite al análisis de las condiciones económicas, sociales e ideológicas de la

Regeneración, que según él condujeron a un aumento progresivo de la miseria de los sectores populares como efecto de la inflación, el estancamiento de los salarios, el incremento de los impuestos y los monopolios del mercado; sin embargo, el autor no condiciona el origen de la protesta a factores económicos exclusivamente, sino que tiene en cuenta, aunque con menor énfasis, los factores ideológicos de la Regeneración y las medidas de control social como el restablecimiento de las penas por vagancia contempladas en el código de policía. Estas fueron establecidas por primera vez en 1836 y suprimidas a mediados de siglo. Su aplicación por parte de la policía, que para aquel entonces estaba recién organizada, explica porqué dicha institución se convirtió en objeto de ataque por parte de la multitud.

Los sucesos de fin de siglo estudiados por Aguilera Peña, nos remiten al estudio de algunos elementos importantes de la cultura política, en especial la de los sectores populares incluyendo en ellos a los artesanos. A este respecto destaca la importancia que tuvieron la prensa y los carteles como los medios más importantes en la difusión de ideas, doctrinas y postulados políticos de naturaleza anarquista, socialista y católica según la versión de León XIII. Varios símbolos de estas corrientes ideológicas fueron apropiados por los movimientos sociales y políticos de fin de siglo, a partir de lo cual, entre otras cosas, hicieron de la calle, la plaza y en general del espacio público el escenario central de su actividad política. Es aquí donde tienen pleno sentido expresiones citadas a menudo como "la plaza de mercado ha dado más enemigos a la Regeneración que todas las teorías radicales" o el temor de las gentes "al ver a un grupo pendiente de un aviso esquinero y que los carteles podían desde acabar con una reputación hasta encender una guerra".

Esta investigación, adelantada con rigor documental y con esfuerzos teóricos importantes, abre caminos en el conocimiento histórico de las bases sociales que respaldaron los procesos políticos en siglo XIX.

Aristides Ramos Peñuela

**Alberto Mayor Mora, *Cabezas duras y dedos inteligentes*,
Premios Nacionales de Colcultura, 1996, Bogotá,
Colcultura, 1997, 347 pp.**

El libro de Alberto Mayor Mora, galardonado en la categoría de historia de los Premios Nacionales de Cultura de 1996, es un intento por aproximarse a la vida de los artesanos del siglo XIX. Está compuesto por seis ensayos que podrían